

La política exterior japonesa y la retórica del rearme



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

*Isami Romero Hoshino**

Resumen: El presente artículo tiene como propósito mostrar cómo la retórica del rearme en Japón ha sido moldeada por el complejo sistema de partidos japonés. Para cumplir con dicho objetivo, se construyó un modelo que conectara factores regionales y variables internas. El argumento central es que el aumento del discurso del rearme respondió al impacto de los factores regionales, fundamentalmente el fin de la guerra fría, y al predominio del bando conservador sobre la izquierda dentro del sistema de partidos. Para finalizar, el autor hace un recuento de la historia política japonesa a partir de la Segunda Guerra Mundial. Con este ejercicio analítico, el autor crea un precedente para futuras investigaciones que incorporen el estudio del impacto del sistema de partidos en la política exterior.

Palabras clave: Japón, rearme, partidos políticos, complejo de seguridad, Partido Liberal Demócrata.

Introducción**

En los últimos diez años, Japón ha experimentado la peor recesión económica de su historia moderna. No obstante esta situación, no ha disminuido su importancia dentro del sistema internacional. Japón se mantiene como uno de los principales inversionistas en la región de Asia Pacífico; es, junto con Alemania y Estados Unidos de América (EUA), uno de los miembros más

* Estudiante de posgrado en Estudios Sociales e Internacionales, Universidad de Tokio. Correo electrónico: isamirh@yahoo.com

** El autor agradece los comentarios y apoyo de la planta de investigadores de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Así, como a Andira Hernández Monzoy, María Fernanda Vázquez Vela y Esteban Manteca, por sus comentarios sobre el primer borrador de este artículo.

importantes del Grupo de los 8 (G8); y es, sin duda, el más decidido promotor de asistencia para el desarrollo del Tercer Mundo. Estas características hacen plantear que, una vez que termine la recesión, la posición política de este país dentro del sistema internacional estará acorde con su capacidad económica y veremos una gran potencia con elevadas responsabilidades y capacidades en la posguerra fría.

Con todo, este ascenso sólo se logrará cuando Japón consiga realmente una reconciliación con sus vecinos y pueda curar las heridas del expansionismo de la primera mitad del siglo xx. Durante los últimos años, hemos advertido estrategias positivas por parte del gobierno nipón que van encaminadas a solucionar este problema.

Por ejemplo, se vislumbra una mejor relación con la República de Corea, con la cual se logró organizar conjuntamente la Copa Mundial de Fútbol de 2002. Con la República Popular China observamos un aumento importante de flujos de inversión y en la reunión del G8 del 2000, en un osado acto, Japón intentó incluir a China como miembro "especial". Con Rusia verificamos un avance, sobre todo con el gobierno de Boris Yeltsin, para conseguir el regreso de las islas del norte. Finalmente, con los países de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA) vemos la formación de vínculos más estrechos, en especial después de la crisis económica de 1997.

Sin embargo, al lado de estos intentos, encontramos otras estrategias que van en dirección contraria, por ejemplo el surgimiento de un nuevo discurso sobre el rearme. Esta tendencia se manifestó con la firma del Japan-US Joint Declaration of Security en 1996; la instalación de nuevas plataformas antimisiles, frente a las pruebas del misil Taepodong I hechas por la República Popular Democrática de Corea en 1998; la aprobación de la Ley de Guía de la Defensa Nacional en mayo de 1999¹ y el apoyo moral y logístico hacia las intervenciones militares estadounidenses en Afganistán e Irak por parte del primer ministro Jun'ichiro Koizumi.

¿Por qué, frente a la necesidad de reconciliación, Japón ha reafirmado el discurso de rearme militar en su política exterior? El presente artículo pretende hacer una aproximación a las causas del escalamiento de la retórica del rearme japonés en la década de los noventa, con base en un modelo que conecte factores regionales y variables internas.

¹ La Dieta aprobó en 1999 una serie de leyes que fueron rechazadas por la oposición, porque para estos grupos políticos éstas iban en contra del espíritu pacifista de la Constitución. Dichas leyes fueron la nueva Ley de Guía para la Defensa Nacional, la Ley sobre las Bandera e Himno Nacional, la Ley de Intercpción de Comunicación e Información, la Ley de Escucha Clandestina y la Ley de Acciones Militares en Situaciones Extremas.

Para esto hemos dividido el trabajo en cuatro partes. En la primera analizamos las perspectivas teóricas que ofrece la disciplina de las relaciones internacionales para explicar la política exterior japonesa y señalamos las debilidades de cada enfoque. En la segunda, planteamos un modelo capaz de explicar los cambios en el discurso del rearme. En la tercera, presentamos un breve recuento histórico de las políticas interna y externa del Japón desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los ochenta. En la última parte, tomando como base nuestro modelo, examinamos las transformaciones que se dieron en la década de los noventa en torno al tema del rearme.

I. La política exterior japonesa y las relaciones internacionales

En esta sección ofrecemos una perspectiva general de las teorías de las relaciones internacionales y cómo éstas pueden ser aplicadas al caso japonés. Cabe destacar que sólo tratamos los enfoques típicos y por ello no se resumen la totalidad de las investigaciones realizadas dentro de la disciplina. Básicamente centramos nuestro análisis en el realismo y la interdependencia compleja.

Empezamos con la teoría del realismo, la que más ha explicado el rearme de un Estado. De acuerdo con Hans Morgenthau (1986), su principal teórico, los estados son actores unitarios, con un comportamiento racional en un sistema internacional anárquico, de donde se deriva que los estados se comportan como actores egoístas dentro del sistema internacional, que buscan como mínimo la supervivencia. El resultado es que su conducta está basada en el interés nacional, medida en gran parte por el interés militar.

Sin embargo, cuando aplicamos los presupuestos teóricos del realismo para estudiar a Japón, nos encontramos con un importante problema analítico. Este país, en el artículo 9 de su Constitución de 1947, renunció explícitamente al derecho a la guerra, lo cual hace imposible utilizar los postulados realistas como enfoque de análisis.

Entonces, ¿cómo se puede examinar la política exterior de Japón? Desde un punto de vista general, podemos decir que la política exterior japonesa se ha centrado en el área económica, cuya argumentación quedó resumida en la Doctrina Yoshida, propuesta por el primer ministro Shigeru Yoshida (1947-1955), misma que estipula que Japón no debe convertirse en una potencia político-militar sino centrarse en las actividades económicas.

De esta manera, frente a los arreglos institucionales y una retórica de desarrollo económico, los estudios sobre la política exterior japonesa se han concentrado en posiciones que privilegian la esfera económica más que la de la seguridad.

Uno de estos enfoques es sin duda el de la interdependencia compleja, propuesto a finales de la década de los setenta por Robert Keohane y Joseph Nye (1988). La utilidad de esta postura para estudiar a Japón radica en que, primero, considera como objeto de análisis a la dimensión económica, sin perder de vista las cuestiones relativas al poder; segundo, permite la comprensión de las cada vez más intensas relaciones de Japón con los países de Asia Pacífico. Y, finalmente, incorpora al análisis los vínculos del proceso de crecimiento económico.

Asimismo, esta teoría coadyuvó a explicar la mayor cooperación regional y la reconciliación japonesa con sus vecinos, pues, desde su punto de vista, la cooperación en la región fue causada por el fenómeno de los *gansos voladores*,² es decir, la interdependencia económica entre Japón y los países de la región conllevó la necesidad de una buena relación, reduciendo la posibilidad del uso de la fuerza militar. Esta situación tuvo su clímax con el reemplazo de la Doctrina Yoshida por la Doctrina Fukuda³ a finales de la década de los setenta (Kitaoka, 1995).

Sin embargo, el dominio de este enfoque trajo limitaciones explicativas, ya que se restringió a ver cómo los ministerios del área económica y la ayuda humanitaria llevada a cabo por el *Japan's Official Development Assistance* (ODA) afectaban a la política exterior (Watanabe, 2000; Jin, 2002), ignorando otras áreas como la de seguridad. Por ello podemos decir que esta teoría no explica el resurgimiento de las tesis del rearme.

II. Modelo de la retórica del rearme en Japón

En la sección anterior mencionamos que el realismo ha sido una posición que se contradice con la retórica pacifista japonesa, y que, aunque insuficiente para analizar la creciente retórica del rearme después del fin de la guerra fría, la interdependencia compleja ha sido una de las principales herramientas teóricas para explicar la política exterior.

² Este fenómeno se refiere al crecimiento económico escalonado que tuvo la región de Asia-Pacífico después de la Segunda Guerra Mundial. Empezó con la recuperación económica de Japón y la inversión estadounidense. Así, países como la República de Corea y Taiwán crecerían. Después vendría una nueva ola que se expandiría hacia el sudeste asiático y de ahí hacia China. Véase Toledo (1997) y Pipitone (1997).

³ Esta doctrina, propuesta por el primer ministro Takeo Fukuda, planteaba que 1) Japón no debería transformarse en una gran potencia militar sino, desde una posición pacífica, promover y proteger la paz en el sudeste de Asia y el mundo; 2) Japón debería buscar los lazos de amistad, no sólo en el área política y económica sino también en materia social y cultural; y 3) Japón, como un colaborador igualitario, debería cooperar de manera activa con los países del ANSEA en cuestiones que expandieran el desarrollo y la paz en la región.

¿Qué cambios trajo la caída del régimen soviético? El más significativo se experimentó en el equilibrio de la balanza de poder de la región de Asia Pacífico, que obligó no sólo a Japón sino también a los Estados Unidos a evaluar la posibilidad del rearme japonés. Para el gobierno estadounidense el mantenimiento de las tropas en la región se hacía más costoso y era necesaria su salida paulatina, pero sin descuidar sus intereses (aunque esta situación ha cambiado después del 11 de septiembre de 2001). En este sentido, podemos considerar que dentro de la cúpula política norteamericana existe consenso respecto de que Japón debe recurrir a una mayor cooperación para llenar los vacíos de poder en la región.

Aparentemente, este nuevo papel de Japón ya se había manifestado en la década de los ochenta, cuando el gobierno de Yasuhiro Nakasone (1982-1987) apoyó la estrategia del entonces presidente estadounidense Ronald Reagan (1980-1988) de combatir el comunismo (Fukushima, 1996).

Sin embargo, queda claro que fue hasta los años noventa cuando Japón regresó a las grandes políticas, como lo mostró su apoyo financiero a la Guerra del Golfo Pérsico en 1990, la participación de miembros de las Fuerzas de Autodefensa en las misiones de los Cascos Azules en Camboya en 1992, y la búsqueda, dentro de las elites políticas conservadoras niponas, de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

No obstante, para principios de la década de los noventa, algunos especialistas de la seguridad nacional japonesa, como Thomas Berger, consideraron que no se podía esperar un rearme efectivo, porque dentro Japón no existe ni el suficiente apoyo ni los arreglos institucionales que logren este propósito (Berger, 1993).

Si tomamos en cuenta los cambios registrados a partir del fin de la guerra fría, no se pueden descartar las tesis realistas. Por ejemplo, a pesar de tener una restricción del 1% del producto interno bruto en gasto en defensa, conforme ha crecido la economía japonesa, paradójicamente, éste también ha aumentado. Según datos de la revista *The Military Balance*, en la última década del siglo XX, mientras que el personal castrense era el mismo, el presupuesto militar nipón creció de 28 mil millones de dólares en 1990 hasta alcanzar un nivel máximo de 53 mil millones de dólares en 1995, para después bajar a 41 mil millones en 1999.

Las cifras muestran que el gasto militar de esta nación asiática ha aumentado y se estima que se destinó a la adquisición de mayor tecnología militar, principalmente en armamento defensivo. Japón ha comprado tecnología militar muchas veces superior a la de algunos países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), como Francia.

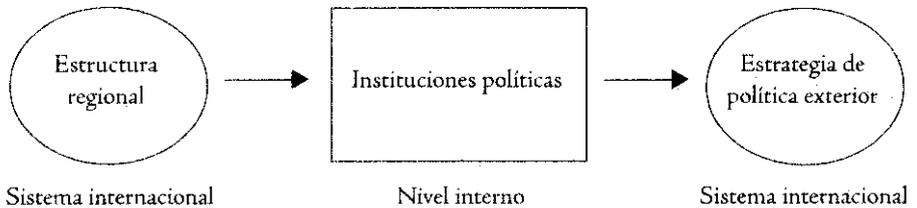
Lo anterior ratifica cómo, a pesar de las restricciones institucionales que impiden el rearme, Japón ha invertido una gran cantidad de recursos para su seguridad

nacional. ¿Por qué sucedió este fenómeno en la década de los noventa? La respuesta está en los cambios sistémicos experimentados después de la guerra fría, pero también en los cambios críticos que ocurrieron dentro de la política interna. Por ende, es preciso analizar de manera conjunta las transformaciones que se dieron tanto en el exterior como en el interior de Japón, lo cual haremos en la siguiente sección.

El sistema de partidos y la estructura regional

La estrategia de rearme no es cualquier política pública, responde necesariamente a una estrategia de seguridad, es “un asunto de política pública que sirve para eliminar un peligro potencial con medidas extremas” (Buzan *et al.*, 1998: 21). En el caso del proceso de rearme japonés, iniciado en los años ochenta y cuya culminación se da a finales de los noventa, se puede entender que es una medida extrema frente a los cambios en la balanza de poder regional producto de la salida de los Estados Unidos y la decadencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; pero, al mismo tiempo, este cambio respondió a la transformación que tuvo su sistema político.

DIAGRAMA 1
Modelo de segunda imagen invertida



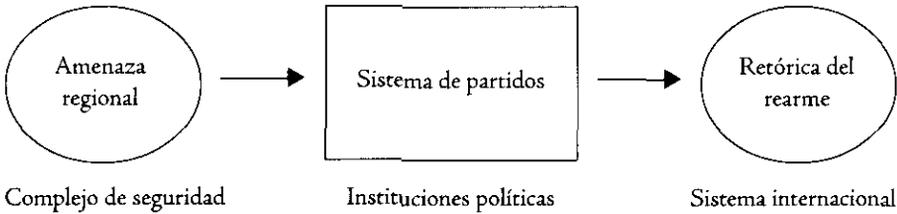
Para demostrar la validez de esta idea proponemos un modelo de segunda imagen invertida que explique cómo los factores externos, en este caso los cambios regionales y sistémicos, afectan a los factores internos (Gourevitch, 1978). El supuesto para que funcione esta lógica es la idea de que los cambios en la tercera imagen (el sistema internacional) no afectan de manera instantánea a los estados, sino que tienen que pasar por un filtro (las instituciones políticas) para traducirse en una estrategia de política exterior, siendo las instituciones la variable intercurrente (diagrama 1).

Este uso de las instituciones había sido señalado anteriormente por Peter Katzenstein y Nobuo Okawara (1993) y Berger (1993). Para los primeros, la interacción tanto de la estructura internacional como de las normas y reglas internas de la burocracia e instituciones políticas modifican la estrategia de seguridad. Mientras que Berger considera que el antimilitarismo de los líderes y de la población japonesa explica el impedimento para la carrera armamentista.

En este artículo, planteamos un modelo basado en una de las instituciones políticas de mayor importancia en Japón: los partidos políticos. Así, se argumenta que si bien el rearme es respuesta a una amenaza regional, cuyo resultado se ha expresado en una mayor justificación del mismo, ésta también responde a las luchas entre los partidos políticos, que ha llevado cada vez más al predominio conservador sobre la izquierda.

El modelo consta de dos componentes. El primero es la estructura regional y las posibles amenazas que existen, sean éstas económicas o políticas, y se le denomina como el *complejo de seguridad*. El segundo nivel lo conforma la estructura del sistema de partidos que percibe las amenazas externas y promueve la aplicación de medidas extremas (diagrama 2).

DIAGRAMA 2
Modelo de la retórica del rearme japonés



EL COMPLEJO DE SEGURIDAD

Para entender el concepto de complejo de seguridad es necesario retomar la idea de *estructura internacional* que define Kenneth Waltz (1988). Según él, la estructura internacional constriñe el comportamiento de los actores y está formada por tres elementos: a) un principio ordenador que es la anarquía, b) unidades, en este caso los estados, que son funcionalmente semejantes y c) la diferencia en la distribución de capacidades entre las unidades.

La conclusión básica de Waltz es que, en caso de ocurrir un cambio en la distribución de capacidades, por fuerza se produciría un cambio de sistema. A diferencia de Morgenthau, Waltz no concibe que los estados sean maximizadores racionales sino que buscan mantener su posición en el sistema internacional, generando así situaciones de balance de poder (Borja y Stevenson, 1996).

En el modelo que aquí se plantea se reconoce que la estructura afecta el comportamiento de los estados. Sin embargo, discrepando con Waltz, no se considera que el sistema internacional sea un todo unificado, sino que existen varios conjuntos de subestructuras (regiones geográficas), en donde se presentan diferentes tipos de problemas de seguridad.

Esta clase de subestructuras son los complejos de seguridad, los cuales poseen las siguientes características: 1) el complejo está compuesto por dos o más estados; 2) los estados que lo constituyen representan un grupo geográfico coherente; 3) la relación entre estos estados está marcada por una interdependencia de seguridad, la cual puede ser positiva o negativa; y 4) los patrones de interdependencia de seguridad entre los estados han sido profundos y durables, aunque no siempre permanentes.

Dada esta visión, la interdependencia de seguridad entre los estados que pertenecen al mismo complejo explica en gran medida la política exterior de cada uno de ellos, la cual no necesariamente tiene que estar centrada en el sector militar, pues existen otros ámbitos, como el económico, ambiental o político, en donde se puede aplicar la lógica de la seguridad y que pueden ser percibidos por los estados u otros actores como amenazas a su existencia.

EL SISTEMA DE PARTIDOS

La gran debilidad de los teóricos del realismo fue haber dejado a un lado los factores internos. Para Helen Milner (1997), la relación entre el poder ejecutivo y el legislativo es una fuente explicativa, mientras que para otros como Graham Allison y Morton Halperin (1981), la competencia entre las burocracias encargadas de la seguridad nacional son las que explican el diseño de ciertas estrategias de política exterior.

En el caso del modelo de este ensayo, se toma un factor a veces olvidado, el sistema de partidos, analizado ampliamente por la política comparada (Sartori, 1992; Gunther, Montero y Linz, 2002; Ware, 1996). El más importante de estos estudios es sin duda el que hizo Giovanni Sartori, para quien el sistema de

partidos moldea de manera decisiva a la política interna; llega a la conclusión de que requisitos como la competitividad, el número de partidos políticos y la fórmula electoral son de vital trascendencia. Nuestro modelo amplía esta idea de Sartori y establece que los partidos políticos no sólo moldean la política interna sino que también son actores con intereses que defender en la agenda de política exterior, además de que perciben los peligros externos incorporándolos a su agenda política.

Por último, cabe destacar que no pensamos que nuestro modelo agote los estudios sobre el rearme, pero sí que abre otras posibilidades al estudio de tan complicado fenómeno.

III. El sistema político de 1955 y la política exterior

Antes de analizar los cambios dentro de la retórica del rearme después del fin de la guerra fría, convendría examinar algunos antecedentes históricos. En esta sección haremos una revisión general de la historia política japonesa desde 1945 hasta la década de los ochenta. En este periodo observamos cómo el debate interno frente al rearme fue una constante y cómo la izquierda logró en gran medida detener dicho proceso, aunque posteriormente se experimentó un cambio paulatino.

La conformación del sistema de partidos

La derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial conllevó el fin del sistema fascista y la ocupación estadounidense durante casi siete años. En este lapso, el general Douglass MacArthur, encargado del Comando Supremo de las Potencias Aliadas, junto con la burocracia, realizaron reformas para democratizar a Japón. En 1947 entró en vigor la nueva constitución que incorporaba los derechos humanos, el voto universal, el voto de la mujer, la no militarización de Japón, la supremacía de la Dieta y el reconocimiento del emperador como la cabeza de Estado, pero sólo de manera ceremonial. Paralelamente, fueron incorporándose las fuerzas políticas al sistema de partidos.

Dentro de esta coyuntura crítica, el Partido Socialista Japonés (PSJ), en quien recayó de manera señalada la represión fascista de la preguerra y el mayor grupo político que se oponía al rearme, logró adquirir una gran fortaleza y formó un gobierno de coalición con otras fuerzas conservadoras en 1946 (Nakakita, 1998).

Mientras que la otra fuerza de izquierda, el Partido Comunista Japonés (PCJ), fue aislada debido a sus posiciones ideológicas radicales y antiestadounidenses, aunque se le permitió participar electoralmente.

El robustecimiento de los socialistas fue recibido por los Estados Unidos como un indicador positivo para la nueva democracia. Sin embargo, los posteriores cambios dentro de la región, como el triunfo de la Revolución Comunista China en 1949, el estallido de la Guerra de Corea en 1950, y la inminente amenaza soviética en la región, traería un viraje en las preferencias estadounidenses por el bando conservador formado por el Partido Liberal, en especial por Yoshida, quien al igual que los socialistas era un firme creyente del no rearme.

En 1947, Yoshida sacaría de la coalición a los socialistas y su partido se volvería el único partido gobernante. Esto provocó una lucha entre las facciones marxistas y las socialdemócratas dentro de la cúpula interna del PSJ que terminaría separando en 1951 al organismo político en dos. Esto es conocido como el primer dominio conservador de la posguerra (1947-1955).

El dominio de Yoshida no estuvo exento de problemas, pero, paradójicamente, la mayor amenaza no vino desde la izquierda sino desde el bando conservador. En 1951, Ichiro Hatoyama, el antiguo líder del Partido Liberal, y otros miembros del partido regresaron a la vida política, después de haber sido exonerados de sus crímenes de guerra. Estos políticos exigieron ser reincorporados al partido, pero Yoshida les negó el acceso. Frente a la imposibilidad de cooperación, Hatoyama, un convencido del rearme, y los otros decidieron sumarse a la otra fuerza conservadora, el Partido Demócrata, en 1954. El resultado fue la formación de dos partidos conservadores y tres de izquierda.

Durante 1955, con tan extraña división política, Hatoyama derrotaría a Yoshida, sustituyéndolo como primer ministro. Para encarar esta situación, el ala de izquierda del PSJ logró reunificar a su partido, pero la reacción de los conservadores no se hizo esperar y, en un momento histórico, las facciones conservadoras también se fusionaron para formar el Partido Liberal Demócrata (PLD). Esto dio forma al sistema político de 1955 (SP de 1955), caracterizado por un largo y continuo predominio electoral del PLD, los socialistas como la principal oposición y una fragmentación de las fuerzas políticas (Crespo, 1994).

Con la creación de una gran fuerza conservadora y la llegada de un líder carismático como Hatoyama se daba la posibilidad de rearme. Sin embargo, éste no se realizó, a pesar de que en el exterior existían amenazas importantes, como el peligro soviético. La razón radicó en el poderío del PSJ y la negativa de las facciones blandas dentro del PLD, en especial la de Yoshida, que impidieron los deseos de Hatoyama de rearmar a Japón.

La formación del eje confrontación

En el momento en que los grupos políticos japoneses convergían hacia dos polos ideológicos, dentro del sistema internacional empezaban a expresarse los primeros indicios de la guerra fría, uno de los cuales fue sin duda la Guerra de Corea. Al respecto, la posición nipona resultaba ambigua en la región, ya que por un lado Japón no podía defenderse de los ataques comunistas ni tampoco existía la confianza en que los Estados Unidos protegieran la soberanía japonesa. Esta problemática motivó al primer ministro Hatoyama a fomentar una estrategia más dura, encaminada a una transformación de la constitución, que permitiera el rearme.

Esta situación tuvo un impacto directo en el sistema de partidos. La posible reforma de la constitución y la estructura bipolar dividió más tajantemente al sistema de partidos en dos bandos, los que apoyaban el rearme (derecha) y los que se oponían a él (izquierda), cuya inercia no sólo se mantuvo desde la década de los cincuenta hasta nuestros días. De acuerdo con Hideo Otake (1999), esta división es la más significativa dentro de las fuerzas políticas japonesas, ya que el debate relativo a la estrategia económica no logró trascender, pues para ambos bandos políticos apremiaba una estrategia conjunta entre el capital privado y el Estado.

Esta división se acentuó durante la década de los sesenta y se podían observar dos bandos claros. Dentro del pacifista encontramos al PCJ y al PSJ, representando a la izquierda, y al Partido Demócrata Socialista (PDS) y al Partido del Gobierno Limpio (PGL) al centro. Por su parte, encabezando a la derecha encontramos a la facción dura del PLD.

En el caso de los socialistas quedaba claro que el trauma del fascismo y el uso de la guerra como instrumento del imperialismo capitalista justificaba su negativa (Shinkawa, 2000). A su vez, los comunistas tenían una visión muy parecida a la de los socialistas e inclusive más radical, ya que proponían la salida de las bases estadounidenses (Berton, 2000). El PDS era una escisión del PSJ que tuvo lugar en 1960 y se situaba más cerca de los conservadores, pero mantenía el espíritu pacifista. Finalmente, el PGL, formado en 1964, tenía como clientela a la secta neobudista llamada Soka Gakkai, que profesaba la idea de la paz, lo que hizo que se negara al rearme (Hrebentar 2000; Kisala, 1999).

Esta división entre las posiciones políticas, en especial entre la derecha y la izquierda, llegó a su clímax cuando los requerimientos de la guerra fría llevaron a la firma del Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua Japón-EUA, en 1960 (Sakamoto, 2000). El entonces primer ministro, Nobusuke Kishi, consideraba necesario crear un corredor de seguridad entre Corea del Sur, Taiwán y las Filipinas, que contuviera a los soviéticos. Su propuesta recibió la negativa por parte

del PSJ y del movimiento estudiantil Zengakuren, apoyado por el PCJ, creando así un ambiente de tensión que retardó la firma del tratado y, tras la muerte de un estudiante de la Universidad de Tokio en las movilizaciones, Kishi tuvo que renunciar a su puesto. Éste fue el momento culminante de protesta contra el gobierno de la posguerra y de la historia moderna de Japón.

En esos años, la izquierda no logró cambiar el tratado, pero sí impidió la reforma del artículo 9, con lo que quedó demostrada la fuerza del pacifismo nipón. El resultado fue la consolidación del rearme como el eje de conflicto entre las fuerzas políticas y, con esto, cualquier intento de rearme se volvió casi imposible. Paradójicamente, esta situación hizo que las fuerzas conservadoras se centraran en el área económica.

Con el uso de la Doctrina Yoshida, y dada la estructura bipolar en la región, Japón optó por una doble estrategia. La primera consistió en cooperar con los estadounidenses en la lucha contra el comunismo, pero sin mancharse las manos, ya que el rearme era imposible. La segunda, evidentemente la más trascendente, fue encauzar toda la fuerza del Estado para que la economía nacional japonesa creciera a gran velocidad.

El surgimiento del neoconservadurismo

A partir de los sesenta se vivió la llamada Época de Oro (1960-1972), cuando Japón logró altas tasas de crecimiento, estabilidad política y el regreso de Okinawa a soberanía japonesa (Kitaoka, 1995). En este periodo la política exterior se centró en la estrategia económica y siguió sustentándose en la Doctrina Fukuda. Asimismo, la relajación de la guerra fría durante los setenta permitió mejores relaciones económicas en la región, combinándose con la crisis del petróleo de 1973, que obligó a Japón a buscar otras formas de obtener recursos energéticos. No obstante, la complejidad de la mano invisible y el creciente fenómeno de los gansos voladores en la región traería grandes retos a la política exterior, en especial por el ascenso de la China comunista, tras su regreso al sistema internacional en 1972.

Paralelamente a los cambios regionales, los años setenta fueron escenario de profundas transformaciones en el sistema político. Primero, a diferencia de la década anterior, en la cual sólo hubo dos administraciones, en diez años se sucedieron cinco primeros ministros. Segundo, muy ligado al primer punto, las facciones del PLD entraron en una guerra en donde las ambiciones personales y la corrupción, como el escándalo de Lockheed en 1976, desprestigiaron al partido e implicaron constantes cambios en su dirigencia. Tercero y último, grupos internos del

PSJ empezaron a enfrentarse entre sí por la búsqueda de una nueva estrategia de partido, pues los sindicatos cada vez perdían más presencia, poniendo en peligro su discurso pacifista.⁴

El caos político de los años setenta, el debilitamiento del PSJ y la inseguridad en las estrategias económicas, frente al peligro chino, preocuparon mucho a un sector de la elite política conservadora que veía en el caos algo más que un momento de coyuntura: una amenaza por el posible sobrecalentamiento de la economía de su país. Esto provocó el surgimiento de grupos neoconservadores dentro del PLD, los cuales plantearon la necesidad de aplicar reformas económicas neoliberales y reforzar el poderío militar japonés. Aunado a esto, el PSJ mermaba su vigor, ya que para los electores era un eterno filibustero que se negaba a cualquier negociación con los conservadores.

Para 1979, al lado del surgimiento del neoconservadurismo se suscitó una inestabilidad regional producto del recrudescimiento de la guerra fría, intensificada por la invasión soviética a Afganistán, que hizo que la estructura bipolar en el nordeste asiático retomara fuerza. Este cambio regional reforzó con mayor ímpetu los intereses de los neoconservadores, quienes empezaron a promover el discurso del rearme. Esto explica el ascenso de Nakasone como primer ministro y su propuesta de rearme como un tema de seguridad. El premier japonés decidió basar su política exterior ya no en las doctrinas Yoshida y Fukuda sino en una postura dura y protagónica.

Asimismo, el agravamiento del conflicto bipolar se combinó con otros cambios regionales. Primero, Japón empezó a tener mayores responsabilidades con sus vecinos, particularmente a partir de los Acuerdos del Hotel Plaza en 1985. Segundo, los procesos de democratización en la República de Corea y Taiwán se convirtieron en fuentes de inestabilidad. Tercero, los logros de los modelos de crecimiento de Malasia, Tailandia e Indonesia hicieron aparecer movimientos nacionalistas y triunfalistas como el del primer ministro malayo, Mahatir Mohamad. Y, por último, el éxito de las reformas efectuadas por China desde 1978 reforzó el poder comercial chino en la región, convirtiéndolo en una amenaza para la hegemonía nipona.

La década de los ochenta fue una época de cambios regionales y del reforzamiento de los postulados conservadores, lo que no se tradujo en un inmediato cambio en la retórica japonesa de política exterior. Tuvieron que pasar casi 14

⁴ Los sindicatos japoneses habían apoyado incondicionalmente a los socialistas, pero las altas tasas de crecimiento y la mejoría sustancial de los salarios se tradujeron en su debilitamiento. Esto repercutió en las actividades de los socialistas, ya que perdían a su mejor clientela, la cual inclusive, en la década de los ochenta, buscó mejores ofertas del PLD.

años desde que Nakasone llegó al poder para que este país cambiara su discurso. Como se verá en la siguiente sección, este fenómeno respondió al fin de la guerra fría y a una serie de transformaciones en el sistema de partidos, en donde tanto los grupos conservadores como los de izquierda se realinearon hacia una posición más moderada, que paulatinamente empujó a que el eje de confrontación entrara en un desequilibrio.

IV. La década de los noventa y la retórica del rearme

El fin de la guerra fría y la destrucción del sistema político de 1955

La creciente retórica del rearme en Japón respondió a dos factores. El primero, el cambio en el complejo de seguridad aparejado con el fin de la guerra fría y su impacto en la izquierda japonesa. El segundo, la decadencia del PLD que llevó a las escisiones de grupos neoconservadores.

La caída de la Unión Soviética golpeó duramente a la izquierda en general y dentro del PSJ ya existían indicios de decadencia y de un viraje de la estrategia partidista planteada en la Nueva Declaración del PSJ de 1986. Al ocurrir el colapso soviético, la facción de derecha que siempre había buscado la vía socialdemócrata tomó fuerza y puso al PSJ en el centro de la confrontación. Por ejemplo cuando el PSJ no pudo evitar el apoyo financiero que Japón concedió a las fuerzas multinacionales en la Guerra del Golfo.

El segundo factor, quizá el decisivo, fue, como ya se dijo, el desequilibrio causado por los conflictos faccionales dentro del PLD a principios de los noventa. Las dificultades se debieron a la creciente fuerza del neoconservadurismo y a algunos escándalos políticos, como el de Recruit en 1988 y el de Shin Kanemaru en 1992. Asimismo, otro motivo de desacuerdo fue la estrategia que se siguió en el Pérsico, ya que los neoconservadores, encabezados por el secretario general del partido, Ichiro Ozawa, consideraban que la participación de Japón fue tibia y apoyaron una mayor participación de su país en las fuerzas multinacionales de la ONU.

De esta manera, en un momento en donde la izquierda y el PLD se realineaban, se presentó la gran coyuntura crítica: las escisiones dentro del partido gobernante. El primer grupo en salir fue el de Morihiro Hosokawa, quien creó el Nuevo Partido de Japón (NPJ), en 1992. El segundo correspondió a los seguidores de Ozawa y Tsutomu Hata, quienes formaron el Partido de la Renovación Japonesa (PRJ) en 1993. Finalmente, el tercero sería la línea liberal de Masayoshi Takemura y Yukio Hatoyama, que formarían el Partido Sakigake (PS) en 1993.

Estos nuevos partidos de corte neoconservador, junto a los principales partidos de oposición, decidieron convocar a elecciones de la Cámara Baja en julio de 1993. En dichas votaciones, el PLD perdió la mayoría calificada y Hosokawa reemplazaría al entonces primer ministro peledista Kiichi Miyazawa. La formación de esta coalición, que excluía al PLD y al PCJ, significó un cambio dentro del eje de confrontación, ya que después de 46 años los socialistas y una facción conservadora, como la de Ozawa, compartían el poder.

Sin embargo, esta liga coyuntural se destruyó en el verano de 1994 a causa de un escándalo político vinculado con Hosokawa y a las constantes diferencias entre Ozawa y los socialistas sobre el tema del rearme. Con la salida de Hosokawa, Hata, miembro del PRJ, asumiría el puesto de primer ministro, pero sólo duró dos meses en él debido a que el partido de corte progresista, el PS, y los socialistas decidieron dejar la coalición para unirse en otra con el PLD.

El gobierno de Murayama y Hashimoto

La nueva y extraña alianza entre el PLD, los debilitados socialistas y los liberales, llevó a un nuevo gobierno en otoño de 1994, con la peculiaridad de que los rivales históricos, PLD y PSJ, unificaron fuerzas. El socialista Tomichi Murayama, cuyo partido era inferior en número de diputados al PLD, ocuparía el puesto de primer ministro y Ozawa negoció con el NPJ, PGL y el PDS para formar un partido neoconservador llamado el Partido de la Nueva Frontera (PNF).

El resultado fue la eliminación del eje de confrontación, ya que se crearon dos fuerzas de corte conservador, permitiendo así un papel más activo de Japón dentro del sistema internacional. Adicionalmente, dentro del complejo de seguridad se vislumbraban nuevos peligros, en especial el incremento de la capacidad nuclear de Corea del Norte (Reese, 1999) y el ascenso de China continental, que amenazaba con invadir Taiwán en caso de que grupos independentistas llegaran al poder.

¿Cuál fue el cambio en el gobierno de Murayama? La llegada de Murayama apuntaba a que la política exterior retornaría a los principios del pacifismo. No obstante, las estrategias del PLD fueron las que dominaron y se aceptó la posibilidad de mandar miembros de las Fuerzas de Autodefensa a misiones de paz de la ONU, la gran propuesta de Ozawa. Además, el primer ministro reconoció la legitimidad de las Fuerzas de Autodefensa, tema que sus correligionarios socialistas habían negado desde la década de los cincuenta (Tanaka, 1997).

Otro problema con el cual tuvo que lidiar Murayama fue el de las bases militares estadounidenses en Okinawa, una de las regiones que más resintió las heridas

de la Segunda Guerra Mundial. En la gestión de Hosokawa se había propuesto la Alianza con Estados Unidos sin bases (Taoka, 1999), pero no prosperó por el fracaso de la coalición de 1993 y dada la negativa estadounidense. Frente a esto, Murayama intentó darle una nueva estructura a las bases, pero su gobierno fue incapaz de solucionar las demandas de los okinawenses.

Durante septiembre de 1995, un incidente bastante penoso —la violación de una niña de 12 años por tres militares estadounidenses— demostró la ineptitud de Murayama en este terreno (Holloway, 1995). El problema de Okinawa afectó a la opinión pública, la cual demandó una solución inmediata, pero el premier japonés no supo cómo hacerlo y terminó por renunciar, dejando su puesto al peledista Ryutaro Hashimoto en 1996.

En medio de la inestabilidad regional y con un eje de confrontación política borrado, ya que los socialistas reconocían las capacidades militares de Japón, el rearme se convertía, por vez primera, en una estrategia factible para la política exterior. Asimismo, el regreso del PLD como cabeza de la coalición se tradujo en una posición orientada decididamente hacia el rearme.

Hasta ahora hemos mencionado asuntos relativos al gobierno de Murayama. A continuación mencionaré algunos referentes al gobierno de Hashimoto, sucesor de Murayama.

El nuevo primer ministro, Hashimoto, aprovechó los cambios para desarrollar una política más agresiva. Un elemento clave fue valerse del incidente de Okinawa, para entrevistarse con el presidente William Clinton. Esto llevó a la firma de la Japan-US Joint Declaration of Security, con la que Japón adquirió mayor responsabilidad militar en caso de una crisis en la región y se propuso reformar los ordenamientos legales relativos a la defensa nacional (Guideline) redactados en 1978, para responder a las nuevas directrices que demandaba la alianza con los estadounidenses y eliminar el peligro del crecimiento de misiles en la región de Asia Pacífico.

Esta nueva alianza es la más importante desde 1960 y, a diferencia de la otra, las fuerzas políticas no reaccionaron como lo hicieron en ese entonces, sino que la principal oposición —el PNF— apoyó la propuesta, mientras que las protestas del PCJ no tuvieron eco.

El nuevo sistema de partidos y la retórica del rearme

La alianza entre los socialistas y el PLD transformó radicalmente el sistema de partidos, ya que los rivales históricos se habían unido para mantener el *statu quo* del SP de 1955 frente a la amenaza de Ozawa. Sin embargo, el daño estaba hecho

y, paulatinamente, los preceptos básicos del SP de 1955 fueron socavándose. Surgía un nuevo sistema de partidos, caracterizado por el dominio del PLD, pero con la necesidad de aliarse con otros partidos y la progresiva destrucción de las fuerzas socialistas.

Aunado a esto, vino un cambio decisivo: la transformación de la izquierda japonesa. El fracaso de Murayama provocó que, tanto socialistas como miembros del PS, entre los que destacaban Naoto Kan y Yukio Hatoyama (nieto de Ichiro Hatoyama) empezaran a manifestar su *inconformidad*. Estos políticos consideraban que era necesario crear un polo liberal que detuviera a las dos fuerzas conservadoras y juzgaban que el PSJ no era la solución, ya que podría regresarse a la vieja oposición filibustera. Así, antes de las elecciones de la Cámara Baja, en 1996, Hatoyama lanzó un llamado para crear otro partido, dividiendo al PSJ en dos: el Partido Demócrata Japonés (PDJ) y el Partido Social Demócrata Japonés (PSDJ).

En estos comicios, el PDJ logró captar el voto inconforme, transformándose en la segunda oposición en detrimento del PNF y del PSDJ. La formación del PDJ sugirió el retorno del eje de confrontación alrededor del tema del rearme, sobre todo después de que el PNF se desintegrara en 1997.

Sin embargo, la *nueva izquierda* difería mucho del PSJ, pues para sus líderes el partido tenía que ser una oposición real y no un partido filibustero. Además, la presencia de líderes peledistas como Hatoyama y su hermano Kunio hacían que la organización se fuera hacia el centro del eje de confrontación.

De acuerdo con Otake (1999), el PDJ mostró dos facetas desde su formación. En una primera etapa, 1996-1997, el partido se planteaba como un tercer polo, recuperando los principios políticos de la nueva izquierda de los países desarrollados, principalmente los gobiernos de Árbol de Olivo (coalición partidista de centro izquierda) en Italia y Tony Blair en Inglaterra. Por otro lado, la fuerza política del partido respondió al carisma y a la popularidad de su dirigente Kan.

En la segunda etapa, 1997-1999, el partido se volvió más vertical y fuerte con el liderazgo de Hatoyama, quien logró la absorción de la estructura sindical que trajeron los socialistas y los demócratas sociales —que salieron del PNF— y la maquinaria política de los peledistas.

¿En qué difiere el PDJ de la izquierda del pasado? El punto más interesante de la plataforma política del nuevo partido es su propuesta en materia de política exterior, la cual es muy similar a la de las facciones blandas del PLD y diferente a la que planteaba la izquierda tradicional. Si bien el PDJ no propuso directamente reformar el artículo 9, al tratar de incorporar a la carta constitucional algunas enmiendas, como el derecho ecológico y el derecho a la privacidad, apoyó de manera indirecta los señalamientos del neoconservadurismo.

Asimismo, el PDJ muestra una inconsistencia en su estrategia de seguridad nacional, en el sentido de que mantiene el antimilitarismo, aceptando la defensa de la soberanía, pero entrando en conflicto con el PSDJ y el PCJ. En la medida en que el PDJ logre sobrepasar estos retos, se podrá hablar de un posible candidato para contrarrestar al neoconservadurismo en el eje de confrontación, pero por ahora ese camino se ve muy lejano.

El gobierno de Obuchi y la inestabilidad en Corea

Con la destrucción del PSJ y el surgimiento del PDJ empezó a crecer la posibilidad de que se modificaran los principios básicos del pacifismo japonés. En junio de 1998, a un mes de que se celebraran los comicios para la Cámara Alta, el PSDJ y PS decidieron separarse de la coalición con el PLD, dejando por primera vez, desde 1993, a un solo partido en el gobierno. Los conservadores mantuvieron la confianza de salir bien librados, ya que el gobierno de Hashimoto tenía una mayoría relativa en la Cámara Alta.

Pese a ello, el PLD sufriría una fuerte derrota en las elecciones, no así los demócratas, comunistas y candidatos independientes que lograron importantes triunfos. Este fracaso fue atribuido a la ineficacia del gobierno de Hashimoto para resolver la peor recesión económica de la historia japonesa y a la popularidad que había logrado el PDJ (Kabashima, 1999).

El peledista Keizo Obuchi sustituiría a Hashimoto. El nuevo gobierno enfrentaba una situación adversa, ya que con las victorias de la oposición aumentaban las probabilidades de que el PLD fuera vencido en las votaciones de la Cámara Baja, programadas para otoño del 2000. Frente a esta situación, Obuchi consideró que la única solución era revitalizar el bando conservador. Así, comenzaron las negociaciones entre Obuchi y el Partido Liberal (PL), el cual era encabezado por Ichiro Ozawa. Aunque esto provocó que las facciones del PLD de Koichi Kato y Taku Yamazaki se negaran abiertamente a pactar (Kawachi, 1999).

A pesar de todo, el rechazo de algunos miembros del PLD a incorporar a Ozawa al gobierno dejó de ser importante después del lanzamiento de un misil norcoreano en septiembre de 1998. Si bien, las fricciones entre Corea del norte y Japón venían dándose desde 1994, en especial por la existencia de armas nucleares, es un hecho que la prueba de misiles demostró la actitud agresiva norcoreana. El resultado fue que el bando conservador aceleró su alianza e, inclusive, el mismo PDJ aceptó como necesaria una posición extrema ante este peligro.

De esta manera, Japón lanzó a la órbita espacial un satélite de reconocimiento para monitorear la península y se planteó apresurar la redacción de un nueva legislación en materia de defensa (Guideline), presentada por Hashimoto en 1995. Fue así que la amenaza norcoreana afectó al sistema de partidos llevándolo a la formación de una nueva estrategia de cooperación.

Las negociaciones entre el primer ministro y Ozawa terminarían en el otoño de 1998, llegando al compromiso de cooperar en la redacción del presupuesto y de reformas políticas, fiscales, administrativas y de seguridad nacional. En esta última, se aceptó parcialmente la propuesta de Ozawa de colaborar activamente en asuntos militares enviando al extranjero las Fuerzas de Autodefensa.

Una vez que Obuchi logró que el PL se aliara con el PLD, el primer ministro fue más ambicioso y trató de incluir en la coalición al Nuevo Partido del Gobierno Limpio (NPGL), el antiguo aliado de Ozawa en el PNF. Obuchi consideraba que la suma aritmética de los asientos del NPGL sería vital para impulsar leyes importantes vinculadas al tema de seguridad. Cabe señalar que el NPGL siempre había adoptado una posición contraria al PLD en el eje de confrontación. Pero el peligro norcoreano y los beneficios de compartir el gobierno con los conservadores hicieron posible que el NPGL decidiera apoyar al proyecto neoconservador. No obstante, para muchos electores y políticos del PLD la cercanía del NPGL con Soka Gakkai resultaba muy arriesgada (Shirokawa, 1999).

A pesar de esto, Obuchi siguió con su objetivo de acercarse a Takenori Kanzaki, líder del NPGL, quien respondió al llamado, apoyando las políticas de Obuchi durante 1999. En octubre del mismo año, en una costosa decisión para la ideología del partido, el NPGL se incorporaría a la coalición.

Sin cuestionar que el régimen de Kim Jong Il fuese peligroso, ya que el gobierno norcoreano estaba desarrollando el Taepodong II, que tenía un alcance de casi 4,000 km, lo cual significaba que tenía la tecnología para fabricar armas de destrucción masiva (Morimoto, 1999), el peligro norcoreano sirvió como pretexto para que los bandos conservadores y el NPGL se unieran, y además fue útil para desviar la atención del verdadero problema que enfrentaba el gobierno de Obuchi, la recesión.

Por si lo anterior no fuera suficiente, para marzo de 1999 la amenaza norcoreana se volvió más ostensible, cuando entraron barcos norcoreanos al mar de Japón, obligando por primera vez, desde 1945, a un enfrentamiento entre fuerzas japonesas y un enemigo extranjero. Esta situación precipitó que se votara favorablemente en la Dieta el nuevo Guideline, cuya aprobación por parte de la opinión pública era del 66% (McCormak, 1999). La nueva ley permitía al gobierno japonés movilizar a sus tropas fuera de Japón y crear las condiciones necesarias para que los grupos civiles cooperaran con viviendas y hospitales (Maeda, 1999).

En medio de estos cambios, el eje de confrontación siguió cumpliendo su papel histórico, ya que el PCJ y PSDJ se negaron a aceptar esta legislación. Sin embargo, estos grupos no tuvieron el apoyo de los demócratas, la oposición más fuerte. Por ello, mientras el PCJ y el PSDJ no logren ganar suficientes escaños como para derrotar al PLD, situación que se ve demasiado remota, y cambiar su postura en torno al Guideline, es difícil que la izquierda contenga los deseos de los neoconservadores.

En suma, la década de los noventa representó un cambio significativo dentro del complejo de seguridad y del sistema de partidos. De ahí que el debilitamiento de la izquierda y el fortalecimiento de la derecha, aunados a la estabilidad regional, hayan sido clave para explicar por qué Japón optó por promover un discurso del rearme.

Conclusión

En este artículo iniciamos nuestro recorrido por los enfoques capaces de explicar la política exterior japonesa y cómo éstos han sido precarios para interpretar los sucesos de la década de los noventa. Para responder a esta problemática planteamos un modelo en el cual se muestra cómo el aumento de la retórica del rearme en Japón respondió a un realineamiento de los partidos políticos, que paulatinamente han avanzado hacia la derecha dentro del eje de confrontación y que ha sido reforzado por los cambios provocados por el fin de la guerra fría.

La implicación teórica es que este tipo de fenómenos no se pueden entender si no se incorpora el análisis de los procesos internos, mismo que representa una contribución importante para el desarrollo de la disciplina. Cabe destacar que este análisis tiene debilidades, en especial en entender las relaciones causales. Es propuesta del autor seguir examinando a fondo estas problemáticas en estudios futuros.

Con respecto a nuestro caso de estudio, Japón, seguimos observando transformaciones significativas. En los primeros meses de 2000, falleció Obuchi y es Yoshiro Mori, su sustituto, quien dejó un mal sabor de boca a su partido por su incompetente gestión. Esto hizo que en mayo de 2001 llegara un nuevo primer ministro, Koizumi, quien logró una inesperada popularidad, a pesar de su posición de derecha.

Por lo que toca al sistema de partidos, se observó un debilitamiento del PLD con Mori, pero Koizumi logró aumentar el apoyo hacia su partido lo suficiente para mantenerse en el gobierno. A su vez, los demócratas han perdido fuerza,

en especial por sus conflictos internos, que han puesto en crisis al partido y no se puede descartar una posible división. Por su parte los otros partidos de izquierda tampoco representan peligro real para el PLD.

En suma, en estas condiciones de cambio interno e inestabilidad regional, en especial por Corea del Norte, el rearme puede ser una estrategia inminente.

Bibliografía

Allison, Graham, y Morton Halperin

1981 "Política burocrática: un paradigma y algunas implicaciones de política", en *Cuadernos Sociales*, núm 10, pp. 227-254.

Berger, Thomas

1993 "From Sword to Chrysanthemum: Japan's Culture of Anti-militarism", en *International Security*, vol. 17, núm. 4.

Berton, Peter

2000 *The Japanese Communist Party and Its Transformations*, Albuquerque JPRI (Working Paper núm. 67).

Borja, Arturo, y Brian Stevenson

1996 "Introducción: la teoría realista y los estudios internacionales", en Arturo Borja, Guadalupe González y Brian Stevenson, coords., *Regionalismos y poder en América*, Centro de Investigación y Docencia Económicas / Porrúa, México, pp. 9-26.

Buzan, Barry, Ole Waever y Jaap de Wilde

1998 *Security*, Lynne Rienner, Boulder.

Crespo, José Antonio

1994 *El Partido Liberal Democrático en Japón: el dominio conservador*, División de Estudios Políticos-Centro de Investigación y Docencia Económicas (Documento de Trabajo, 13), México.

Fukushima, Kiyohiko

1996 "The Revival of Big Politics in Japan", en *International Affairs*, vol. 72, núm 1, pp. 53-72.

Gourevitch, Peter

1978 "The Second Image Reversed: The International Source of Domestic Politics", en *International Organization*, vol. 32, núm 4, pp. 881-912.

Gunther, Richard, José Ramón Montero y Juan Linz

2002 *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, Oxford University Press, Oxford.

Holloway, Nigel

1995 "Patchwork Diplomacy", en *Far Eastern Economic Review*, vol. 158, núm. 47, pp. 16-22.

Hrebenar, Ronald

2000 *Japan's New Party System*, Westview Press, Boulder.

Itoh, Mayumi

1998 *Fallen Political Leadership in Japan: Will a New Party Eventually Emerge?*, Albuquerque, JPRI (Working Paper núm. 49).

Jim Xide

2002 *Tettei Kensyo Nihongata ODA (Una examinación completa del ODA japonés)*, Sanwa Shoseki, Tokio.

Kabashima, Ikuo

1999 "98nen Saninsen: Jiminto ha Naze Maketanoka (Las elecciones de la Cámara Alta de 1998: ¿Por qué perdió el PLD?)" en *Leviathan*, núm. 25, pp. 78-102.

Katzenstein, Peter

1996 *Cultural Norms and National Security*, Cornell University Press, Ithaca.

Katzenstein, Peter y Nobuo Okawara

1993 "Japan's National Security: Structure, Norms and Policies", en *International Security*, vol. 17, núm. 4.

Kawachi, Takashi

1999 "Juntos de nuevo: el PLD y el partido liberal de Ozawa", en *Cuadernos de Japón*, vol. X, núm. 1.

Keohane, Robert, y Joseph Nye

1988 *Poder e interdependencia*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires.

Kisala, Robert

1999 *Prophets of Peace: Pacifism and Cultural Identity in Japan's New Religions*, University of Hawaii Press, Honolulu.

Kitaoka, Shiinchi

1995 *Jiminto (El Partido Liberal Democrático)*, Yomiuri Shinbun sha, Tokio.

Maeda, Tetsuo

1999 "Shuhen Jitai ha ga kaeru nihon (Los cambios de la ley de emergencia en Japón)", en *Sekai*, núm. 668, pp. 88-95.

McCormak, Gavan

1999 "1999nen no henkan (Los cambios de 1999)", en *Sekai*, núm. 668, pp. 23-29.

Milner, Helen

1997 *Interests, Institutions, and Information: Domestic Politics and International Relations*, Princeton University Press, Princeton.

Mochizuchi, Mike

1997 *Toward a True Alliance: Restructuring US-Japan Security Relations*, Brookings Institution Press, Washington.

- Morgenthau, Hans
 1986 *Política entre las naciones*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires.
- Morimoto, Satoshi
 1997 "The Security Environment in East Asia", en Mike Mochizuchi, ed., *Toward a True Alliance: Restructuring US-Japan Security Relations*, Brooking Institution Press, Washington, pp. 83-95.
 1999 "Frente a la amenaza norcoreana", en *Cuadernos de Japón*, vol. XII, núm. 2, pp. 26-32.
- Nakakita, Koji
 1998 *Keizai Fukko to Sengo Seiji (Las políticas de reconstrucción económica en el Japón de la Posguerra)*, Tokio Daigaku Shuppan Kai, Tokio.
- Otake, Hideo
 1999 *Nihon Seiji no Tairitsujiki (El eje de confrontación de la política japonesa)*, Chuo Koron Shin Sha, Tokio.
- Ozawa, Ichiro
 1994 *Blueprint for a New Japan*, Kodansha International, Tokio.
- Pempel, T. J.
 1991 *Democracias diferentes*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Pipitone, Ugo
 1997 *Tres ensayos sobre desarrollo y frustración: Asia Oriental y América Latina*, Centro de Investigación y Docencia Económicas / Porrúa, México.
- Reese, David
 1999 *The Prospect for North Korean's Survival*, Adelphi (paper 332), Londres.
- Richardson, Bradley
 1997 *Japanese Democracy*, Yale University Press, New Haven.
- Sakamoto, Kazuya
 2000 *Nichibei Domei no Kizuna (Los lazos de la alianza entre Japón y EUA)*, Yukikaku, Tokio.
- Sartori, Giovanni
 1992 *Partidos y sistema de partidos*, Alianza Universidad, Madrid.
- Shinkawa, Toshimitsu
 2000 "Failed Reform and Policy Changes of the SDPJ", en Hideo Otake, ed., *Power Shuffles and Policy Processes*, Japan Center for International Exchange, Tokio.
- Tanaka, Akihiko
 1997 *Anzen Hosho (Seguridad Nacional)*, Yomiuri Shibun Sha, Tokio.
- Taoka, Shunji
 1999 "The Japanese-American Security Treaty Without U.S. Presence", en Chalmers Johnson, ed., *Okinawa: Cold War Island*, Albuquerque, JPRI.

Toledo, Daniel

1996 "El mito y la realidad del milagro japonés: las bases del crecimiento económico", en Daniel Toledo, coord., *Asia y África en la historia*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 353-379.

1997 "El modelo asiático en relaciones industriales ¿hacia una japonización del Asia-Pacífico", en *Iztapalapa*, año 17, núm. 42, pp. 135-160.

Waltz, Kenneth

1988 *Teoría de la Política Internacional*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires.

Ware, Alan

1996 *Political Parties and Party Systems*, Oxford University Press, Oxford.

Watanabe, Akio

2000 *Ajia Taiheiyo no Kokusai Kankei to Nihon (Las relaciones internacionales en Asia Pacífico y Japón)*, Tokyo Daigaku Suppannkai, Tokio.

Hemerografía

Japan Press Weekly, 2000, núm. 2172.

The Military Balance, núms. 1990/1991 hasta 1999/2000, The International Institute for Strategic Studies, Londres.